SE SUSCRIBE
En Cartagena despacho de D. Liberato Montells. Provincias y corresponsales D. A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 pts. trimestre 6 id. Provincias 7'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XVIII.—NÚM. 5571. 31 DICIEMBRE 1879 REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 31 de Diciembre de 1879.

LA GAMUZA.

Este animal, conocido tambien con los nombres de «rebeco ó sarrio,» es el «antílope rupicapra» de Linneo.

Se le encuentra en los Alpes, más elevados de Austria, Suiza, Tirol, Baviera, Transilvania Stiria, en los Pirineos de España y en otros puntos del interior. Elige siempre como residencia las mesetas de las montañas más escabrosas pero abundantes de pastos.

Sus dimensiones y figura son como las de una cabra doméstica, pero se diferencia de esta en que sus cuernos son negros, arrugados por la parte inferior, lisos por la superior, en forma de gancho, con la curvatura hacia la parte posterior de nueve pulgadas de longitud en los machos y seis en las hembras. Su cuerpo es más robusto y su figura más bella que la cabra doméstica; sus pezuñas, más estrechas y de forma más regular que en esta última. Su peso es próximamente de 30 á 40 kilógramos.

El color de la gamuza es castaños curo que tira á negro; pero se ven algunos ejemplares, aunque raros, de pelo blanco ó manchado. La garganta y la parte inferior del cuerpo son blanquecinas.

El pelo de invierno es del mismo fondo que el de verano, pero más largo y con tendencia á gris.

La gamuza vive en «grey,» formando grandes grupos ó familias, y por esta razon puede ejercer la más exquisita vigilancia para atender á su conservacion. Tan proto como un individuo percibe el menor peligro ó siente algun ruido sospechoso, produce un sonido á modo de silbido que disuelve el grupo en el instante. Cada individuo desaparece por donde puede, con la mayor ceridad posible, bien encaramándose por los riscos más elevados, ó bien despeñándose por las rocas más naccesibles para sus enemigos, no se vuelven á reunir hasta tanto que el peligro haya desaparecido.

Unicamente los «rebecos» más viejos viven siempre alejados de la familia, buscando á las querras por Noviembre y Diciembre, en que se declara su celo.

La gamuza se alimenta de todas las plantas de las regiones alpinas, de yemas, musgos y líquenes. Estas reses salen al pasto por la tarde, y con el crepúsculo de la mañana se retiran al abrigo del monte ó á las querencias que tienen en la region de las nieves, para reposar durante el dia, y no abandonan esos sitios no cuando se ven muy obligadas, bien por la caida de mucha nieve, por un frio excesivo, ó por falta de alimento; en estos casos bajan á los montes ménos elevados, en que la temperatura es más apacible, á esperar que el tiempo se propicie para verificar de nuevo la ascension á sus lares predilectos.

En la época del celo el rebeco despide un oler repugnante, fuerte, y pelea con sus congéneres para obtener el derecho de señorío sobre las hembras.

A las veintiuna semanas de haber sido cubierta la gamuza, pare uno ó dos hijos, que no abandonan á la madre hasta el nuevo celo, en que se unen al grupo del cual ella forma parte.

La carne de estas reses es muy dura, si son viejas; las de las jóvenes es tan parecida al cabrio, que siempre por tal la he comido. El sain es muy apreciado para emplastos y para fabricacion de bujías.

La piel de la gamuza es excelente, y por su elasticidad, muy buscada para prendas de vestir.

Estas reses se cazan generalmente

El cazador de gamuzas [illegible] hombre especial, fuerte, [illegible]uba, capaz de sopor[illegible] [illegible]igas consiguientes á una [illegible]e tiene por teatro un [illegible]rado de peligros y de [illegible]materiales: ha de ser va[illegible] [illegible]rrostrar [illegible]tos, y duro [illegible]; necesit[illegible] de su cab[illegible]

[illegible]ante, excelente pulmon, ser sobrio, de gran fuerza muscular de firme voluntad y muy buen tirador.

El arma que se emplea es una carabina rayada de corta dimension, pero muy precisa y de un alcance de 300 metros por lo ménos.

El cazador de los Alpes sale en busca de las gamuzas y empieza por despedirse para una ausencia de una semana muchas veces. Durante este tiempo duerme y come en los «Senne,» ó albergues que tienen los vaqueros que residen durante el Estío en la alta montaña.

Si llega á divisar algun grupo de gamuzas, generalmente se hallan estas al otro lado de algun barranco ó desfiladero del sitio donde se encuentra el cazador. Entónces tiene que bajar al valle, para empezar de nuevo la ascension, que muchas veces dura más de tres ó cuatro horas.

Llegando á terreno jurisdiccional de las reses, empieza una serie de ardides y precauciones, de que no se da cuenta más que el que se ha dedicado algun tiempo á este género de caza. Bien cubierto del viento, marchando casi arrastra, atisbando en la direccion que cree que están las reses, pues en el trascurso de tres horas que ha podido tardar desde que las vió hasta el momento en que ha entrado en su terreno, es fácil y más que probable que se hayan corrido en busca del pasto. Muchas veces ocurre que, despues de haber sufrido las fatigas producidas por la ascension, no encuentre las reses en el sitio donde las supone; entonces sale á los riscos más avanzados de la montaña donde se encuentra, para atalayar de nuevo.

En este segundo periódico emplea todo género de ardides para lle-

La mayor parte de los cazadores de gamuzas cazan en los terrenos que tienen arrendados á este fin: ¡ay desgraciado el cazador intruso en terreno agenol porque por cada intrusion aquellas montañas tienen que añadir un nuevo drama al catálogo de desgracias que se registran anualmente. Fuera de la vigilancia de las autoridades, aquellas regiones están sólo custodiadas por los cazadores arrendatarios de la caza, que siendo celosos de su propiedad, no admiten participacion en sus derechos; así que cuando encuentran algun cazador furtivo en sus pertenencias, sin previo aviso le envian una bala. A veces sucede que los dos cazadores se divisan á grande distancia, entónces ambos tratan de ganarse la mano en tirar, y ponen en juego todas las astucias de que son capaces á este fin. ¡Infeliz del que por un descuido presenta un blanco del tamaño de la palma de la mano! Aquel no vuelve á su hogar, y será con seguridad pasto del gran buitre de los Alpes, el terrible «gypaetus barbatus,» llamado quebrantahuesos.

La muerte de un cazador en los Alpes siempre es atribuida á accidentes desgraciados, sin que nadie se atreva á suponer que haya sucumbido por encuentro con otro cazador, tanto más, que allí es difícil hallar pruebas para hacer una acusacion. Los buitres y otros animales se encargan de borrar la menor huella de un crimen.

TORRE ATILON.